



Reunión de Tesoreros de Banca Central¹

Discurso Inaugural
Pronunciado por
Enrique Marshall
Vicepresidente
Banco Central de Chile
6 de octubre, 2014

¹ Discurso inaugural pronunciado por Enrique Marshall, Vicepresidente del Banco Central de Chile, con motivo de la Duodécima Reunión de Tesoreros de Banca Central, organizada por el CEMLA y el Banco Central de Chile, y celebrada en Santiago de Chile entre los días 6 y 8 de octubre de 2014.

Muy buenos días a todos los presentes. Quisiera dar la más cordial bienvenida a nuestros invitados extranjeros. Espero que tengan una excelente estadía en nuestro país.

En nombre del Presidente del Banco Central de Chile y de su Consejo, me resulta muy grato inaugurar la Duodécima Reunión de Tesoreros de Banca Central, con la asistencia de representantes de Latinoamérica y el Caribe y de invitados especiales provenientes de Europa, Norteamérica y Asia.

Esta es una actividad organizada conjuntamente por el CEMLA y el Banco Central de Chile. Vaya un reconocimiento entonces a nuestro coorganizador en la persona de su Gerente de Programas y Reuniones Técnicas de Banca Central, Fernando Sánchez Cuadros, cuyo apoyo y colaboración para la preparación de esta reunión ha sido extremadamente valioso.

Un reconocimiento también para el staff del Banco Central de Chile, encabezado por nuestro Gerente General y la Gerente de Tesorería, que trabajaron con ahínco para que todo esto fuese posible.

Durante los próximos tres días, ustedes, tesoreros de la banca central de Latinoamericana, estarán reunidos para analizar las materias que concentran hoy su atención y los desafíos que visualizan para el futuro.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para compartir con ustedes algunas reflexiones sobre esta función de emisión y caja o de tesorería que ubica a los bancos centrales en una relación tan directa y tangible con la ciudadanía en general.

Resulta difícil visualizar el funcionamiento de una economía sin la presencia de billetes y monedas. El efectivo facilita millones de transacciones que se realizan día a día y, además, es normalmente

un símbolo nacional y por tanto una carta de presentación para quienes nos visitan en nuestros respectivos países.

Nuestra tarea como banqueros centrales es garantizar la liquidez del sistema financiero y preservar el normal funcionamiento de los medios de pago, incluidos entre ellos el dinero efectivo. Se trata de una tarea que concita el más alto interés público y cuyo cabal cumplimiento exige mantener muy en alto la confianza que se ha depositado en nosotros.

Proveer de circulante a los sistemas económicos es fundamental para garantizar un acceso generalizado a las transacciones, para facilitar muchas operaciones financieras y, en general, para brindar apoyo a las actividades económicas. La potestad exclusiva de emitir que ostentan nuestros bancos centrales es una de las facultades o atribuciones consignadas en nuestros estatutos orgánicos y que debemos ejercer con extrema diligencia.

De ese mandato legal se derivan tareas tan importantes como la gestión eficiente del ciclo del efectivo, y la respuesta oportuna frente a contingencias de variados orígenes, incluidos los desastres naturales, los que pueden provocar interrupciones indeseadas en el suministro de circulante.

En ese marco, se plantea también la función de identificar y retirar los billetes falsos, que es clave para mantener la confianza del público y, en último término, para preservar la integridad y estabilidad del sistema de pagos.

En esa perspectiva, es fundamental que nuestras unidades de análisis cuenten permanentemente con un buen diagnóstico a partir del cual se formulen recomendaciones en orden a prevenir o mitigar el problema de las falsificaciones.

Ello supone, en todo caso, una estrecha cooperación con otras instituciones públicas que participan en la formulación de políticas preventivas, en la aprobación de disposiciones legales o reglamentarias relacionadas con estos asuntos, o en la pesquisa de quienes comenten ilícitos.

Todos estos temas estarán en el centro de vuestras deliberaciones en el transcurso de estos días. Agregaría a la lista de materias de alto interés y actualidad los avances tecnológicos en la impresión y acuñación con todas sus implicancias prácticas para nuestro trabajo, las experiencias que han tenido lugar en la región en materia de lanzamiento de nuevos billetes y las lecciones que surgen de dichos procesos, y los temas referidos al cuidado y conservación del efectivo que siempre están entre vuestras preocupaciones.

En Chile, en años recién pasados, efectuamos un cambio completo en la familia de los billetes en circulación. Adquirimos una experiencia que estamos gustosos de compartir con nuestros colegas de otros países. En materia de monedas, en cambio, tenemos un proyecto en ciernes, de manera que sería para nosotros extremadamente útil conocer otras experiencias recientes. Este tipo de intercambio resulta muy valioso en el marco de estas reuniones.

Los billetes y monedas son expresiones simbólicas de cada uno de nuestros países. Incorporan en sus diseños contenidos esenciales de lo que somos y de nuestro bagaje cultural. Héroes, políticos, poetas, santos, paisajes y efemérides, se incluyen en ellos para recordarnos el sello y la identidad de nuestros pueblos.

Por todos es sabido que nuestros billetes responden a un trabajo muy cuidadoso de profesionales y técnicos que buscan conciliar diversos criterios, como son el diseño, la seguridad, la funcionalidad, la durabilidad y los costos de producción. La tarea

de los tesoreros es alcanzar un adecuado equilibrio entre todos ellos, lo que no siempre resulta fácil.

Un hecho innegable de estos tiempos es el surgimiento de nuevos medios de pago, alternativos al efectivo. Entre ellos están el dinero plástico y los medios electrónicos, que como sabemos han ganado terreno. Sin embargo, la evidencia de nuestra región y de otras economías desarrolladas muestra que la demanda por billetes y monedas ha seguido creciendo, incluso en algunos casos a tasas bastante altas. Ello reafirma la función básica de provisión de circulante que cumplen los bancos centrales.

Por otro lado, nuestras instituciones deben permanecer atentas a factores o variables que pueden inducir cambios bruscos o inesperados en la demanda por efectivo, como por ejemplo, los ciclos económicos o los ajustes en los precios de determinados servicios de uso masivo. Nuestras unidades de investigación deben considerar como parte de sus actividades la formulación de escenarios que den cuenta de estos potenciales cambios.

A ello se suma la necesidad de considerar las variaciones en los precios de las materias primas, como las conocidas en los últimos años, la introducción de nuevas opciones de formato o sustrato para los billetes, y los eventuales cambios en las preferencias de la ciudadanía. Todo ello pone de relieve el amplio espectro de materias que debemos procesar en el marco de nuestras tareas.

En un ámbito operativo, una tarea que aparece como crecientemente importante es el desarrollo e implementación de nuevas instalaciones para la fabricación, almacenamiento, procesamiento y distribución de efectivo. Ello adquiere particular relevancia para aquellos bancos centrales que siguen funcionando en edificios un tanto antiguos, diseñados para procesar volúmenes de circulante mucho menores que los actuales. Debemos tener presente que las decisiones en materia de instalaciones toman

tiempo y suponen un largo proceso de preparación previa y luego de ejecución, de manera que actuar con anticipación es esencial.

También en un ámbito operativo, es necesario que los bancos centrales presten la debida atención a las empresas, distintas a los bancos, que han comenzado a desempeñar roles relevantes en el ciclo del efectivo, como por ejemplo, las transportadoras de valores. Es conveniente establecer con precisión en qué actividades pueden intervenir, y definir o perfeccionar los marcos reglamentarios que las rigen. En esa misma línea aparece el tema del reciclado de los residuos de billetes. Resulta de alto interés conocer las experiencias de los bancos centrales que se encuentran a la vanguardia en estos temas.

Con estas reflexiones he buscado poner de relieve la importancia de las actividades que desempeñan los bancos centrales en el ámbito de la provisión de circulante. De ello se deriva la necesidad de procurar un permanente fortalecimiento de nuestras capacidades internas y de los equipos humanos que las despliegan. Reuniones de este tipo, que promueven el intercambio de conocimientos y experiencias entre quienes cumplen tareas en este ámbito, son extremadamente útiles.

Hago votos por el éxito de estas jornadas. Espero que resulten muy fructíferas para todos y que se logren plenamente sus objetivos.

Les confieso que hemos desplegado nuestros mejores esfuerzos para que todo salga bien y para que nuestros visitantes extranjeros tengan una muy buena estadía en nuestro país.

Muchas gracias.